

Ricardo Andújar

SF 603: Educación de Campo

Seminario Teológico de PR

6 de diciembre de 2020

Debo confesar que cuando comencé el curso estaba en actitud de hacerlo porque es parte del currículo. Pero una vez me reuní con el mentor y vi la disposición y el deseo de enseñar que tiene, me motivé a un punto que he vivido un cambio. ¡Nadie puede coger este curso sin que sea impactado positivamente y termine acercándose a Dios!

Nuestra dinámica fue de aportar por medio de clases bien elaboradas de las cuales le enviaba un bosquejo previo darlas para su aprobación o hacer ajustes. Esa acción me mostraba un celo por la iglesia por parte del Pastor.

Este programa me dio la experiencia de conocer de cerca y desde otro ámbito al Pastor Jorge Burgos. Yo lo conozco de la cancha. Somos parte de una liga de baloncesto categoría Máster y siempre me llamó la atención que compartía con todos sin manchar su testimonio. Me ayudó a entender varias cosas de mi y de Dios: (1) no tengo que complacer a la gente, solamente a Dios, (2) en todo momento debemos ser firme con nosotros mismos y guardar nuestro testimonio, (3) Dios te capacita para el ministerio en el que te usará, (4) es imprescindible reconocer el propósito de Dios en nuestras vidas.

Durante la segunda reunión que tuvimos, el Pastor señala que trato de agradar a la gente porque le doy demasiada importancia a caerle bien a la gente. Me aclara que eso no es necesario y que incluso cuando hacemos lo correcto es bien probable que le caigamos mal a los demás. Reconoció que tengo un espíritu de servir pero que debe ser canalizado. Entiendo que aprendí, ahora mi enfoque primordial es agradar a Dios y cuidar de mi familia.

Para agradar a Dios debemos mantener un testimonio intachable y cero corrupciones. Se puede lograr haciendo por costumbre tener momentos a solas con Dios y

nutriéndonos de las Escrituras. Uno puede compartir con todo el mundo, pero no puede compartir en todo. Esa es otra manera de guardar el testimonio.

Muchas veces he hablado con creyentes y comentan que no tienen o no participan de un ministerio porque no se sienten capacitados. Pero eso es lo grandioso de los ministerios que uno debe entender que Dios no llama al capacitado mas bien capacita a quien responde el llamado. Hay que hacer las cosas de Dios con excelencia, pero la excelencia viene de la obediencia y los frutos del espíritu.

A través de este internado comprendí que siempre he tenido la capacidad de lograr lo que me proponga, sin embargo, no las puedo mantener pues se desvanecen por no dar fruto. Es necesario caminar con Dios. Estar comprometido con Dios más de lo que nos comprometemos en el trabajo. Las cosas pueden parecer estar bien, pero si no caminamos con Dios se harán nada y pueden parecer estar mal, pero si caminamos con Dios, mejoran y prosperamos en todo.

El resultado de este internado ha sido increíble. Una de las preguntas al inicio del programa es si hay riesgo o dolor experimentado en el campo de estudio. Mi contestación a esa pregunta es sí, lo hay. A veces sentía que me raspaba mientras me entregaba a hacer lo que me pedían y a veces pasaba peor cuando me intimaba con Dios. Es como la descripción de las águilas que para volar más alto pasan por un proceso doloroso en el cual mudan las alas y se arrancan las uñas y pico. Al pasar por esta pandemia me encontré con la dificultad de no tener tiempo pues por ser militar tengo el doble de trabajo, pero Dios me enamoró. Siento que lo conozco por primera vez. Esto provocó que perdiera el miedo de dar ideas en la iglesia. Ironías de la vida porque soy un líder en el ejercito y por lo general las cosas que me tocan están por encima de mi rango y las hago exitosamente, pero para las cosas de Dios siempre me reservaba.

Esta vez no lo hice porque Jorge Burgos me dio la confianza de aportar en cada intervención espiritual con la iglesia. Me convertí en un educador de las Escrituras y verdaderamente en el pasado no hubiese pensado que haría algo similar. Ver las expresiones de los hermanos cuando entendían como aplicar en la vida cotidiana lo aprendido en las escrituras y la confianza que sentían de hablar conmigo me ayudó a crecer.

Me llevo la experiencia de prepararme para educar a otros y salir educado. Me llevo el anhelo vehemente y sincero de estar en la presencia de Dios. Me llevo el amor de cuidar y servir a los demás. Me llevo también la seguridad de que Dios me guía para guiar a otros.

Esta experiencia me ha hecho una mejor persona, un padre mas atento en el ámbito espiritual de la familia y un líder militar que sabe esperar en Dios. Estoy muy agradecido de esta experiencia.